

«Estoy buscando una palabra...»

ANALÍA GERBAUDO Universidad Nacional del Litoral – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina / ORCID 0000-0001-9969-8004 / agerbaudo@fhuc.unl.edu.ar / analia.gerbaudo@conicet.gov.ar

La expresión es de Silvio Rodríguez. Lástima que aquí la búsqueda sea para rotular «esto–/ esto aquí–/ todo este esto aquí–/» que tampoco cabe en ninguna palabra y que no lleva hacia adelante ni en el plano individual ni en el colectivo.

La inquietud, planteada en reciente simposio organizado por Marcela Croce y Camilla Catarulla, se exacerbó con los sucesos de estos días. La cuestión podría formularse así: ¿está gastado el término «posdictadura»? ¿Nos sirve para pensar el presente? En algo coincidimos con Sylvia Saítta y Juan Pablo Canala: al asunto le falta una vuelta de tuerca. No obstante, sobre algo no tengo dudas: estamos ante una palabra con muchos usos pero con pocos conceptos. Acaso afinar su definición atendiendo a cómo emergieron las «nuevas extremas derechas» en estos distintos ciclos posdictatoriales que fueron incrementando la pérdida de autonomía y soberanía nacionales ayude. Pienso, para arrancar, en el trabajo realizado por Idelber Avelar (2023) a propósito de Brasil.

Empecé este ejercicio en un artículo para la revista *Letterature d'America*: retomé la idea de «ciclos posdictatoriales» aprovechando la oportunidad de publicar lo presentado en el coloquio. Y si bien excede el margen de este editorial retomar las marcas específicas del nuevo ciclo posdictatorial inaugurado por lxs libertarianxs, señalo al menos dos. La primera: así como durante los años Macri se pronunció el modelo aspiracional del empresario exitoso despuntado durante los años Menem (otro ciclo posdictatorial marcado por el remate del Estado al mejor postor), en el ciclo Milei los enrosques alrededor de la palabra «casta» fueron el señuelo que contribuyó a la victoria electoral y que justifica la rifa nacional a la que asistimos (esa sí: sin precedentes dada su velocidad y su ferocidad). Segunda: este nuevo ciclo inaugura en el país (no en la región ni en el mundo: Jair Bolsonaro y Donald Trump [Abbasi, 2024] están entre sus tristes precursores) un desarrape comunicacional indisociable de un cínico modo de dar muerte. Se trata de una forma silenciosa tramitada vía el goteo de una pobreza creciente, restricciones en políticas públicas de salud y educación y medidas económicas que, al minar nuestra autonomía y nuestra soberanía

Para citar este artículo: Gerbaudo, A. (2025). «Estoy buscando una palabra...». *El taco en la brea*, (22) (junio–noviembre). Santa Fe, Argentina: UNL. DOI: 10.14409/eltaco.11.22.e0189



nacionales, horadan derechos ganados en terrenos que muchxs, desprevendidxs, habíamos imaginado conquistados para siempre.

«Sucedió, puede volver a suceder», alertaba Emilia Perassi citando a Primo Levi (se sabe —¿se sabe?—: nunca igual). Misma cita mencionada en el film *Origin* que gira alrededor del libro *Caste: The Origins of Our Discontent* de Isabel Wilkerson en el que caen juntos tres modos muy diferentes de dar muerte (la esclavitud en Estados Unidos, la maquinaria nazi y la estratificación social con su división de trabajos en la India de principios del siglo XX), convergentes por sostenerse en mecánicas de deshumanización. En ese film la palabra «casta» funciona respecto del uso del presidente argentino en un sentido tan diametral como el evocado por Jacques Derrida cuando, para conceptualizar la «diseminación», trae la palabra *pharmakon* en sus acepciones de remedio y veneno. «Casta» funciona, hoy y aquí, como el nuevo enemigo de la nación (el temita es que la «casta», aquí y ahora, según esta resemantización obtusa, vendríamos a ser, entre otrxs, ciertxs trabajadorxs del Estado); en otros momentos, durante y entre dictaduras, ese otro radicalmente otro comprendió todo lo que caía bajo la palabra «subversión» (Franco, 2012). Y más allá de las variaciones en las formas, lo que se verifica es la continuidad del mismo proyecto económico recreado y llevado a sus extremos en un nuevo orden mundial regido por las grandes potencias que ejercen una violencia real y simbólica con la complicidad de los campos judicial y mediático. Nos ponemos de rodillas ante los mismos santitos: los mismos engañosos salvadores defendidos por los mismos sectores. Tampoco acá somos originales...

Mientras escribo recuerdo un programa de la tele que veía cuando era niña, entre fines de los setenta y comienzos de los ochenta. Y del programa, un sketch. Y del sketch, una escena: el filoso Tato Bores levantando su teléfono para interpelar al «Señor presidente» con una «confianza» desde la que se autorizaba, vía el humor, a decir eso que nadie podría haber dicho públicamente entonces (Kohan, 2022:30) sobre el dólar, el FMI, la inflación y otras cuitas. Maravillosa fantasía la de tener a «los figurones» a tiro («mi querido amigo...») y escuchando.

Pienso también en la ingenuidad de Win Wenders tanto cuando documentó la cumbre latinoamericana contra el ALCA-rajo (por retomar aquella ocurrencia de Hugo Chávez, entonces presidente de uno de los «Estados fallidos», es decir, de los desobedientes, como bien señaló Noam Chomsky [2006]) como cuando al editar *El Papa Francisco, un hombre de palabra*, seleccionó ese fragmento en el que esa suerte de filósofo en el que se había convertido Bergoglio arriesgó un *mai piú* mientras defendía el humor y el amor como formas de resistencia.

Y pienso, *last but not least*, en mi amigo Mario Pecheny enviando a leer un texto de Claudia Piñeiro escrito con una sensibilidad y una inteligencia política remarcables. Un texto que trae, a esta Argentina, la actitud de un personaje tomado de una película sobre la dictadura y la posdictadura brasileñas. Un personaje inspirado en la historia de Eunice Paiva, esposa de Marcelo Rubens Paiva, detenido y luego desaparecido durante los setenta. Piñeiro rescata una actitud: «que no nos quiten también la alegría», dice la Eunice retratada por Walter Salles. «Sonrían», les dice a sus hijxs mientras les arruina a la prensa carroñera la esperada foto lacrimógena. Sumo otra actitud: la decisión de estudiar derecho en la universidad pública. Esa institución que, de verdad, permite alcanzar el mayor margen de libertad posible en cada circunstancia: «la libertad por el conocimiento». Esa que lxs discípulxs de Pierre Bourdieu convirtieron en estandarte. Y subrayo lo del «mayor margen de libertad posible» porque lo que esa institución asegura es diversidad de pensamiento y la adquisición de herramientas que ayudan a que

cada unx construya su punto de vista con verdadera autonomía. Gestos de escala «nano» que recuerdan a aquel Juanele inmenso que creía entrever un germen revolucionario en aquel otro pequeño gesto de darse el tiempo para mirar cómo crecen unas florcitas (sabiduría juaneliana recreada en *Los delincuentes*: otro texto que vuelve sobre la potencia de la palabra y de las pequeñas grandes cosas cotidianas).

El humor, el amor, la alegría: «libros hechos con amor» es la consigna que el colectivo que hace Vera cartonera se inventó en sus comienzos, allá por 2016. En aquel entonces necesitamos justificarlo, junto al Derrida traído por Mónica Cragolini (resuena su pregunta «¿De qué sirve el amor que no se confiesa?»). Necesitamos justificar por qué creemos en la potencia política del amor y de la alegría materializados en el hacer juntos. Ni superficiales ni ingenuxs, creemos en la potencia política de la literatura, la música, el cine y el pensamiento movilizadas desde un «nosotrxs» que puede trabajar a partir de las diferencias. También creemos, como lxs directorxs de *Gaza, mon amour*, en el humor y el amor como alimento de toda resistencia. Sutiles formas de resistencia, sin alharacas ni evangelios.

«Sucedió, puede volver a suceder», se nos alertaba. Lamentablemente, está sucediendo. Y de un modo inaudito que, a falta de mejor palabra y por las razones precedentes, sigo llamando «posdictatorial».

Y seguimos... Como hicieron nuestros maestrxs (esxs que evocé con admiración y todo el cariño del que fui capaz en *Tanto con tan poco...*) frente a otras formas de violencia de Estado (acaso el meta-campo más disputado en los tiempos que corren: ¿un Estado al servicio del pueblo o del mercado?). Seguimos... junto al Rinesi de *La gran conversación* (2024) y esta Piñeiro atenta al «mecanismo comunitario, democrático, transversal y alegre con el que obtuvimos grandes logros y que el poder actual mira con recelo» (2025):

Hay mucha más gente del lado «nadie se salva solo» de lo que creemos. Tomo el concepto de la síntesis perfecta que usó Netflix en la publicidad de la serie *El Eternauta* para transmitir el estado de las cosas planteado en la historieta de Héctor Oesterheld y que muchos espectadores se apropiaron para repetirlo como un mantra: nadie se salva solo.

(...)

En tiempos de odio y goce punitivo, la alegría no es ingenuidad sino un acto político. Si nos juntamos los diferentes que tenemos un objetivo común, los que creemos que nadie se salva solo, si nos comprendemos y apoyamos en el dolor, si intentamos encontrarnos en la alegría y nos potenciamos gracias a ella, a lo mejor no obtendremos lo que buscamos en el corto plazo —paciencia—, pero saldremos fortalecidos a futuro, conformando una comunidad de lazos sólidos que se amplía incorporando a todo aquel o aquella que quiera resistir bailando con una sonrisa.

Y aquí me detengo.

Colastiné, 28 de junio de 2025.

Referencias bibliográficas

- Abbasi, A.** (2024). *El aprendiz*. Canadá (film).
- Cragolini, M.** (2005). Confesión y circuncisión: San Agustín en Derrida o ¿de qué sirve el amor que no se confiesa? *Pensamiento de los confines*, 71, 113–118.
- Chomsky, N.** (2006). *Estados fallidos. El abuso de poder y el ataque a la democracia*. Ediciones B, 2007. Traducción de Gabriel Dols.
- DuVernay, A.** (2023). *Origin*. Estados Unidos (film).
- Franco, M.** (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973–1976*. Fondo de Cultura Económica.
- Kohan, M.** (2022). *¿Hola? Un réquiem para el teléfono*. Ediciones Godot.
- Moreno, R.** (2023). *Los delincuentes*. Argentina (film).
- Nasser, A.** y Tarzan (2021). *Gaza, mon amour*. Francia, Alemania, Portugal y Qatar (film).
- Perassi, E.** (2025). Ponencia. Simposio Internacional Latinoamericanistas a dos bandas. UBA, 14 de febrero. <https://www.youtube.com/watch?v=rSWOJ1sjJ28>
- Piñeiro, C.** (2025, 21 de junio). En defensa de la alegría. *Cenital*. <https://cenital.com/en-defensa-de-la-alegria/>
- Rinesi, E.** (2024). *La gran conversación*. Vera cartonera. <https://www.fhuc.unl.edu.ar/veracartonera/>
- Salles, W.** (2025). *Aún estoy aquí*. Brasil (film).
- Wenders, W.** (2018). *El Papa Francisco, un hombre de palabra*. Documental, plataforma Netflix.